



Algunos de los asistentes a los encuentros, en las escaleras de la casona de Veranes. :: LUCÍA RAMOS

Las mil y una poesías de Verines

Autores de diversas lenguas, estéticas y generaciones aseguran en el encuentro literario que es «buen momento» para la poesía

:: LUCÍA RAMOS

PENDUELES. Como si de una contemporánea torre de Babel se tratase, entre las paredes de la Casona de

Verines resuenan estos días lenguas y acentos diferentes que sirven de recordatorio de la riqueza cultural con la que cuenta el país. Un año más, y ya van 35, la imponente edificación indiana emplazada en la localidad llanisca de Pendueles acoge los encuentros literarios a los que da nombre y que desde hace dos décadas coordina Luis García Jambrina. En esta ocasión, la cita auspiciada por la Universidad de Salamanca y el Ministerio de Cultura y Deporte

está dedicada a 'El estado de las poesías'. «Es la cuarta vez que se celebra esta edición, que fue precisamente con la que Víctor García de la Concha inauguró los encuentros en 1985», indicó Jambrina. La segunda y tercera vez llegaron en 1998 y 2004. Toca, por tanto, analizar la evolución de la poesía desde 2005 y la situación en la que se encuentra actualmente, lo que supone que serán dos jornadas sumamente intensas en las que una veintena de autores escu-

charán, reflexionarán y debatirán.

El diagnóstico de los encargados de inaugurar la cita, la directora general del Libro y Fomento de la Lectura del Gobierno central, Olvido García Valdés; el director general de Cultura y Patrimonio del Principado, Martín López-Vega, y el propio Jambrina, es claro: «La poesía atraviesa un muy buen momento, con infinidad de propuestas diferentes», apuntaba este último, entre gestos de aprobación de sus colegas. Buena muestra de ello son los propios participantes, poetas de diferentes generaciones, lenguas y estilos.

La creación goza, además, de «un alto grado de libertad», como confirmó García Valdés, quien recalcó también que esta siempre fue una característica que acompañó a la poesía. «Es algo intrínseco, pues exige un grado de libertad absoluta», aseveró. E indicó, como su colega, que en la actualidad atraviesa «un momento de gran pluralidad y además calidad en las diferentes formas». En este sentido, López-Vega se congratuló por ello y advirtió, eso sí, que ante la gran cantidad de poesías, es preciso saber distinguir: «Como diría Luis Alberto de Cuenca, hay poesía y parapoética, y la diferencia, como sucede con las farmacias y las parafarmacias, es que una te cura y otra crees que te cura».

Durante los debates de la primera jornada salieron a colación, como cabía esperar, las redes sociales. Una herramienta que generó un intenso debate entre quienes consideran que son útiles como puerta de entrada

para los jóvenes lectores, como indicó Jambrina, y quienes no terminan de fiarse, como García Valdés. «Las redes sociales propician una urgencia de comunicación que yo percibo que no es realmente comunicación, sino que cada uno muestra solo lo que quiere transmitir», manifestó. También la andaluza Carmen Camacho abordó este asunto, aludiendo a cómo tener un determinado número de seguidores o de 'retweets' está sirviendo en los últimos tiempos para validar textos que pasan automáticamente al papel. En este punto, López-Vega instó a los docentes encargados de enseñar a los jóvenes consumidores de este tipo de redes sociales a saber discernir entre lo que tiene o no calidad.

Corredor-Matheos, por su parte, destacó cómo en la sociedad actual «todo se consume con gran rapidez, como si tuviera fecha de caducidad», señalando que la poesía más profunda «siempre se mantuvo fuera del espacio y del tiempo, por lo que sigue interesando». En relación a los autores de hoy día, quienes hacen de internet su principal plataforma, indicó el veterano poeta que «no se insertan en la tradición, sino que la suya es una voz individual».

De la mano de otra de las ponentes, la joven catalana María Cabrera, se abordó también la dificultad con que se encuentran quienes se dedican a la poesía para poder vivir de la misma. «Hay una gran precariedad en las humanidades hasta el punto de que se podría decir que quienes viven del arte, malviven», apuntó.